

"El Premio" 703258

Gustavo Tapia A.

Embarcarse en la literatura no es tarea fácil, mucho menos dejarla. Porque el sabor a traición impregnará la boca todos los días de la vida. Y tampoco es fácil seguirla. Implica subirse en un frágil bote con destino a alta mar y correr el diario riesgo de zozobrar. Manejar ideas es una de las más peligrosas aventuras en que un ser humano se puede sumergir. Es un proceso que se inicia desde el momento en que éstas son concebidas al recibirse el primer estímulo, que pondrá en movimiento inteligencia, valores morales, intereses personales, capacidad de comprensión y la culminación su estructuración final como ente ordenado y comprensible. La exposición es ya harina de otro costal. Es la valentía de someterse a la actitud crítica que todos habrán de asumir al enfrentarla. Cuando se desarrolla como tarea cotidiana, los costos son altos; no obstante, los voluntarios persisten porque la vocación es grande y el llamado poderoso.

Una vida en literatura significa dos cosas, sin términos medios: fracaso o satisfacción. Jamás riqueza, pero sí plenitud. Si a esta plenitud personal se agrega un reconocimiento social efectivo, tenemos una meritoria conjugación de metas. El artista crea y su público disfruta. De tal mancomunidad es que surgen los premios. De la gratitud que el lector siente por quien le ha alumbrado; por quien ha provocado estímulos que han tocado su vocación de humano; por quien ha corrido, en definitiva, el riesgo de quedarse solo en la calle, con unas cuartillas en la mano y tildado, finalmente, de loco o inútil. El premio es reconocimiento a la disposición de servicio creativo, jamás rutinario y siempre invocativo: de la ilusión, la verdad, la justicia, de revolvedor de conciencias, de denunciante.

Pasado cierto tiempo de la última adjudicación del Premio Nacional de Literatura, es conveniente referirse a esa elección que tanto polvo levantó, porque permite tocar aspectos aún frescos y apuntar hacia la próxima oportunidad. Literariamente se había pensado en María Luisa Bombal, Andrés Sabella o Braulio Arenas. Pero el elegido resultó ser Rodolfo Oroz, filólogo, presidente de la Academia Chilena de la Lengua. El acta de nominación esclareció que el galardón había sido designado, en justicia a la labor del señor Oroz, "como ensayista", rama literaria también. Dese el caso que en Chile hay ensayistas como Armando Roa y Jorge Millas que, sin desmerecer el trabajo del señor Oroz, sobrepasan artísticamente su labor. Así las cosas, las rechiflas no se hicieron esperar, y no sin justicia, y no solamente sobre la

rita. Coloma. 18. IV. 1979 p. 3.
8. IV. 1979 p. 3.

El premio [artículo] Gustavo Tapia A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tapia A., Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El premio [artículo] Gustavo Tapia A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile